



ANEXO

# ALADINO Y LA LÁMPARA MARAVILLOSA



DIRECCIÓN GENERAL DE  
CULTURA Y EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE  
**BUENOS AIRES**

## DE CÓMO SHEREZADE EVITÓ QUE EL REY LE CORTARA LA CABEZA<sup>1</sup>

Hace muchísimos años, en las lejanas tierras de Oriente, hubo un rey llamado Shariar, amado por todos los habitantes de su reino. Sucedió sin embargo que un día, habiendo salido de cacería, regresó a su palacio antes de lo previsto y encontró a su esposa apasionadamente abrazada con uno de sus jóvenes esclavos.

—¡Ay! —sollozó el rey—. ¡Siento en mi corazón un fuego que quema!

E inmediatamente ordenó que su esposa y el esclavo fueran degollados. La muerte de su esposa infiel no calmó el fuego que infamaba el corazón del rey Shariar. Su rostro iba perdiendo el color de la vida y se alimentaba apenas. Ya lo dijo el poeta:

Amigo: ¡no te fies de la mujer; riete de sus promesas!

¡No te confíes, amigo! ¡Es inútil! Y nunca digas: “¡Si me enamoro, evitaré las locuras de los enamorados!” ¡No lo digas!

¡Sería verdaderamente un prodigio ver salir a un hombre sano y salvo de la seducción de las mujeres!

Convocó entonces el rey a su visir y le mandó que cada día hiciera venir a su palacio a una joven doncella del reino. El rey las desposaba pero, con las primeras luces del amanecer, recordaba la infidelidad de su esposa y una nube de tristeza le velaba el rostro. Entonces, hacía decapitar a las doncellas ardiendo de odio hacia todas las mujeres.

Transcurrieron así los años sin que Shariar encontrara paz ni reposo mientras, en el reino, todas las familias vivían sumidas en el horror, huyendo para evitar la muerte de sus hijas.

Un día, el rey mandó al visir que, como de costumbre, le trajese a una joven. El visir, por más que buscó, no pudo encontrar a ninguna y regresó muy triste a su casa, con el alma llena de miedo por el furor del rey: —¡Shariar ordenará esta noche mi propia muerte!— pensó. Pero el visir tenía dos hermosas hijas, la mayor llamada Sherezade y la menor de nombre Doniazada.

1. Los fragmentos recuperados en este Anexo fueron tomados de: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2012) Programa Mi Biblioteca Personal.



Sherezade era una joven de delicadeza exquisita. Contaban en la ciudad que había leído innumerables libros y conocía las crónicas y las leyendas de los reyes antiguos y las historias de épocas remotas. Sherezade guardaba en su memoria relatos de poetas, de reyes y de sabios; era inteligente, prudente y astuta. Era muy elocuente y daba gusto oírla.

Al ver a su padre, le habló así:

—¿Por qué te veo soportando, padre, tantas aflicciones?

El visir contó a su hija cuanto había ocurrido desde el principio al fin. Entonces le dijo Sherezade:

—¡Por Alah, padre, cásame con el rey! ¡Prometo salvar de entre las manos de Shariar a todas las hijas del reino o morir como el resto de mis hermanas!

El visir contestó:

—¡Por Alah, hija! No te expongas nunca a tal peligro.

Pero Sherezade insistió nuevamente en su ruego. Entonces el visir, sin replicar nada, hizo que preparasen el ajuar de su hija y marchó a comunicar la noticia al rey Shariar.

Mientras su padre estaba ausente, Sherezade instruyó de este modo a su hermana Doniazada:

—Te mandaré llamar cuando esté en el palacio y en cuanto llegues y veas que el rey ha terminado de hablar conmigo, me dirás: “Hermana, cuenta alguna historia maravillosa que nos haga pasar la noche.” Entonces yo narraré cuentos que, si Alah quiere, serán la causa de la salvación de las hijas de este reino.

Regresó poco después el visir y se dirigió con su hija mayor hacia la morada del rey. El rey se alegró muchísimo al ver la belleza de Sherezade y preguntó a su padre:

—¿Es esta la doncella con quien me desposaré esta noche?

Y el visir respondió respetuosamente:

—Sí, lo es.

Pero acabada la ceremonia nupcial, cuando el rey quiso acercarse a la joven, Sherezade se echó a llorar. El rey le dijo:

—¿Qué te pasa?



Y ella exclamó:

—¡Oh rey poderoso, tengo una pequeña hermana, de la cual quisiera despedirme!

El rey mandó buscar a la hermana que llegó rápidamente, se acomodó a los pies del lecho y dijo:

—Hermana, cuéntenos una historia que nos haga pasar la noche.

Sherezade contestó:

—De buena gana y con todo respeto, si es que me lo permite este rey tan generoso, dotado de tan buenas maneras.

El rey, al oír estas palabras, como no tenía ningún sueño, se prestó de buen grado a escuchar el relato de Sherezade.

Aquella primera noche, Sherezade empezó a contar la historia del mercader que, en uno de sus viajes por el desierto, cayó en manos de un efrit que quería cortarle la cabeza. El mercader, en su afán por salvar su vida, le contaba al genio maligno tantos relatos maravillosos que llegó el amanecer sin que Sherezade hubiese concluido la historia. Entonces, la joven se calló discretamente, sin aprovecharse más del permiso que le había concedido Shariar. Su hermana Doniazada dijo:

—¡Oh hermana mía! ¡Cuán dulces y sabrosos son tus relatos!

Sherezade contestó:

—Pues nada son comparados con los que os podría contar la noche próxima, si el rey quiere conservar mi vida.

El rey dijo para sí: “¡Por Alah! No la mataré hasta que haya oído el final de su historia”.

Y por primera vez en muchos años durmió un sueño tranquilo.

Al despertar, marchó el rey a presidir su tribunal. Y vio llegar al visir que llevaba debajo del brazo un sudario para Sherezade, a quien creía muerta. Pero nada le dijo al rey porque él seguía administrando justicia, designando a algunos para ciertos empleos, destituyendo a otros, hasta que acabó el día. El visir regresó a su casa perplejo, en el colmo del asombro, al saber que su hija había sobrevivido a la noche de bodas con el rey Shariar.

Cuando terminó sus tareas, el rey volvió a su palacio. Al llegar por fin la segunda noche, Doniazada pidió a su hermana que concluyera la historia del mercader y el efrit. Sherezade dijo:



–De todo corazón, siempre que este rey tan generoso me lo permita.

Y el rey, que sentía gran curiosidad acerca del destino del mercader, ordenó:

–Puedes hablar.

Sherezade prosiguió su relato y lo hizo con tanta astucia que, al llegar la mañana, Doniazada y el rey ya estaban escuchando un nuevo cuento.

En el momento en que vio aparecer la luz del día, Sherezade discretamente dejó de hablar. Entonces su hermana Doniazada dijo:

–¡Ah, hermana mía! ¡Cuán deliciosas son las historias que cuentas!

Sherezade contestó:

–Nada es comparable con lo que te contaré la noche próxima, si este rey tan generoso decide que viva aún.

Y el rey se dijo: “¡Por Alah! no la mataré hasta que le haya oído la continuación de su relato, que es asombroso.”

Entonces el rey se entregó al descanso y marchó más tarde a la sala de justicia. Entraron el visir y los oficiales y se llenó el lugar de gente. Y el rey juzgó, nombró, destituyó, despachó sus asuntos y dio órdenes hasta el fin del día. Luego se puso de pie y volvió a su palacio y a su alcoba.

Doniazada dijo:

–Hermana mía, te suplico que termines tu relato.

Y Sherezade contestó:

–Con toda la alegría de mi corazón.

Y prosiguió con la historia. Como la noche anterior, supo interrumpir su narración justo en el momento más interesante, al llegar el amanecer. El rey, para conocer el desenlace del cuento, decidió postergar nuevamente la muerte de su esposa.

Al llegar el alba de la noche siguiente, cuando Doniazada manifestó cuán interesante había resultado el nuevo relato, respondió Sherezade:

–Pero es más maravillosa la historia del pescador.

Y el rey preguntó con curiosidad:

—¿Qué historia del pescador es esa?

—La que os contaré la noche próxima, —señaló Sherezade—, si vivo todavía.

Entonces el rey dijo para sí: “¡Por Alah! No la mataré sin haber oído la historia del pescador, que debe ser verdaderamente maravillosa”.

La misma decisión tomó el rey Shariar al día siguiente y en los sucesivos días. Sherezade anunciaba nuevas historias, las interrumpía sabiamente o las entrelazaba de tal modo que el personaje de un cuento contaba un cuento en el que un personaje contaba un cuento... Así, una historia llevaba a la otra en una narración sin fin que iba dejando a la joven un día más de vida, una semana más, un mes, un año tras otro año.

Transcurridas quinientas treinta y seis noches, Sherezade empezó a narrar las aventuras de Simbad el Marino. Y las hazañas de Simbad, ¡gracias sean dadas a Alah!, se enlazaron una con otra durante treinta noches y llegaron a nuestros oídos tal como podréis escucharlas ahora.

---

Cuando Sherezade acabó de contar la historia de Simbad el Marino se calló, sonriendo.

Entonces la pequeña Doniazada se levantó de la alfombra en que estaba acurrucada y dijo a su hermana:

—¡Oh, Sherezade, hermana mía! ¡Qué terrible, prodigioso y temerario era Simbad el Marino!

Y Sherezade sonrió y dijo:

—No creas, ¡oh rey afortunado!, que todas las historias que has oído hasta ahora pueden valer tanto como la historia de Alí Babá, que me reservo para la noche próxima, si quieres.

Entonces el rey Shariar dijo para sí: “¡No la mataré hasta después!”

Sherezade sonrió y dijo:

—Cuentan que...

Pero en este momento vio aparecer la mañana y se calló, discreta.



Cuando Sherezade acabó de contar la historia de Alí Babá se calló, sonriendo.

El rey Shariar dijo:

—Ciertamente, Sherezade, la joven Morgana no tiene par entre las mujeres de hoy. Bien lo sé yo, que me vi obligado a cortar la cabeza de todas las desvergonzadas de mi palacio.

—No creas, ¡oh rey afortunado!, que todas las historias que has oído hasta ahora pueden valer tanto como la historia de Aladino, que me reservo para la noche próxima, si quieres.

El rey Shariar dijo para sí: “¡No la mataré hasta después!”.

Entonces Sherezade sonrió y dijo:

—Cuentan que...

Pero en este momento vio aparecer la mañana y se calló, discreta.

---

Cuando Sherezade acabó de contar la historia de Aladino se calló sonriendo.

El rey Shariar dijo:

—Es, sin duda, una historia extraordinaria.

—No creas, ¡oh rey afortunado!, que es tan extraordinaria como la que me reservo para la noche próxima, si quieres.

El rey Shariar dijo para sí: “¡No la mataré hasta después!”

Entonces Sherezade sonrió y dijo:

—Cuentan que...

Pero en este momento vio aparecer la mañana y se calló, discreta.

## DE CÓMO SHEREZADE Y EL REY VIVIERON FELICES

**A** lo largo de tres años, noche a noche, Sherezade contó al rey historias tan maravillosas como las que acabáis de leer. Entre tanto, la joven había dado al rey tres hermosos hijos varones.

En la noche miluno, Sherezade despidió a su hermana Doniazada, se presentó ante el rey Shariar, se inclinó ante él para besar el suelo en señal de respeto y dijo:

—¡Oh, rey Shariar, esposo mío! Tu esposa lleva ya mil y una noches contándote historias de tiempos muy remotos. ¡Solicito ahora tu permiso para expresar un deseo!

—Pide, Sherezade, —dijo el rey— y lo que pidas te será concedido.

Sherezade dio una indicación a las esclavas que se hallaban cerca de la alcoba. La primera de ellas era nodriza de su hijo mayor que ya caminaba solo; la otra, se ocupaba del segundo de los niños que ya gateaba; la tercera, llevaba en sus brazos al hijo más pequeño que todavía se alimentaba de la leche materna.

La joven les indicó:

—¡Entrad!

Puso a sus hijos delante del rey y volvió a inclinarse y a besar el suelo:

—¡Oh, rey Shariar, esposo mío! Contempla a tus hijos. Te ruego que me permitas vivir para atenderles. Si me matas, estos niños se quedarán sin madre.

El rey Shariar sintió que su vista se nublaba a causa de las lágrimas. Estrechó a los niños contra su pecho e indicó a las nodrizas que lo dejaran a solas con su esposa.

—¡Sherezade! —exclamó entonces el rey—. Tus historias han hecho desvanecer el odio que ardía en mi corazón. Eres noble y digna madre de mis hijos. ¡Alah te ha bendecido, a ti, a tu padre, a tu madre, a tus antepasados y a tus hijos! El mismo Alah es testigo de que yo te liberaré de cualquier mal.

La alegría se propagó por el palacio y se difundió por todo el reino.





—¡Noble visir! —dijo el rey—, ¡Alah te recompensará por haberme dado por esposa a tu hija! Ella ha sido la causa de que me arrepintiera por haber dado muerte a tantas jóvenes doncellas del reino. Sus relatos serán recordados por muchas generaciones. ¡Alah me ha dado con ella tres hijos varones! ¡Agradezco a Alah por tan grandes bienes!

El rey colmó entonces a su visir de regalos. Luego, ordenó engalanar la ciudad durante treinta días y perdonó a los habitantes el pago de los impuestos. La gente del reino adornó sus casas y se iluminaron las calles como nunca antes hasta entonces. Se escuchaba en las plazas el alegre sonido de los tambores y de las flautas.

El rey Shariar recorrió los barrios más pobres entregando a todos bellos regalos. Desde aquella noche, los habitantes del reino recibieron un trato más justo y fueron gobernados con serenidad y paz.

Sherezade y el rey Shariar vivieron una vida feliz hasta que los visitó la destructora de dulzuras, la constructora de tumbas, la muerte.

¡Pero Alah, es el más grande! ¡A él rogamos que nos conceda un buen fin!

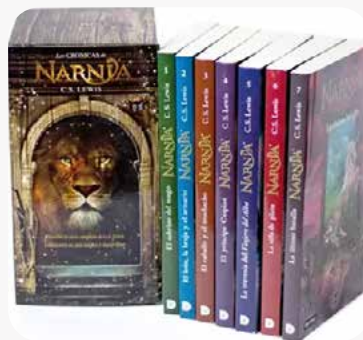
## ¿Qué son las precuelas?

Una precuela es un relato creado después de otro que se considera el relato inicial, pero que cuenta hechos que sucedieron antes. Al narrar acontecimientos previos, la precuela ayuda a comprender las causas de algunos hechos del relato original. Encontramos precuelas famosas en la literatura y en el cine.

Seguramente han escuchado hablar sobre (y quizás hayan visto) una saga de películas muy famosas algunos años atrás: *X-Men* (2000), *X-Men 2* (2003) y *X-Men. La batalla final* (2006). Las tres están centradas en la historia de un grupo de mutantes liderados por el profesor Xavier (entre los cuales se encuentra Wolverine) que luchan contra Magneto, otro mutante que busca dominar a la humanidad. Varios años después de que se estrenaran esas películas, se produjo una precuela: *X-Men. Primera Generación* (2011), donde se narra la juventud de los dos personajes principales: Xavier y Magneto.



*Las Crónicas de Narnia* es una saga literaria compuesta por siete libros. *El sobrino del mago* (1955) es el sexto de ellos en orden de publicación, pero es el primero en orden cronológico.



### Otras precuelas famosas en el mundo del cine

Los episodios IV, V y VI de *Star Wars La Guerra de las Galaxias* –“Una nueva esperanza” (1977), “El imperio contraataca” (1980) y “El retorno del Jedi” (1983)– se publicaron y estrenaron antes de que se publicaran los episodios I, II y III –“La amenaza fantasma” (1999), “El ataque de los clones” (2002) y “La venganza de los sith” (2005)–.



*Cruella* (2021) es una película estadounidense, producida por Disney y estrenada durante el 2021. Allí se cuenta la historia de vida de Estella Miller, apodada Cruella por su madre debido a su carácter. Esta película funciona como precuela de *101 dálmatas* (1996).



*Los Minions (2015) es la precuela de Mi villano favorito 1 (2010) y Mi villano favorito 2 (2013).*



Las imágenes utilizadas con fines pedagógicos en este Anexo forman parte del Archivo DGCyE o fueron tomadas de bancos de imágenes de uso libre (Pixabay, Pxfuel, Pexels y Wikimedia Commons).